

NOTAS SOBRE EL
PENSAMIENTO DUARTIANO
Y LOS REVOLUCIONARIOS HAITIANOS

Rubén Silié*

Con estas notas sobre Juan Pablo Duarte pretendo destacar un aspecto generalmente desestimado en los estudios y biografías sobre este hombre a quien debemos la formulación y realización de nuestro primer proyecto nacional, me refiero a la influencia haitiana en su pensamiento y obra política.

Resulta frecuente encontrar estudios donde se afirma que el pensamiento político y sus ideales patrióticos fueron tomados por Duarte casi exclusivamente de su viaje a Europa.

Se asume que sus inquietudes políticas fueron logradas bajo el influjo del ambiente político europeo y principalmente de Barcelona, de donde según el mismo Duarte, recibió mayor influjo de los "Fueros de Cataluña", tal como le expresara al Dr. Valverde, quien al llegar le preguntara: "que era lo que más le había llamado la atención y agradado en sus viajes: los fueros y libertades de Barcelona, le contestó: fueros y libertades que espero demos nosotros un día a nuestra Patria".¹

No obstante, se tiende a descartar la influencia política ejercida por la tradición de los liberales haitianos sobre el proceso político dominicano, así como los condicionamientos provocados por la dominación haitiana durante veintidos años.

Destacaremos algunos aspectos que a nuestro entender deben ser tomados en consideración para comprender el pensamiento político duartiano derivados de la influencia haitiana.

(*) Historia Económica (Escuela Altos Estudios, París). Profesor de Sociología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Ex-vicepresidente Académico UASD. Publicó Economía, Esclavitud y Población. Santo Domingo: UASD, 1976.

Lo primero es destacar que cuando ocurre la ocupación haitiana, Duarte tenía apenas nueve años; lo que significa que iniciaría la adolescencia bajo la dominación de nuestros vecinos, por lo que al momento de su partida hacia Europa ya había podido percibir los matices fundamentales de nuestra vida política.

La década del 30 fue de consolidación de una fuerte crisis económica para la nación haitiana, que no llega a afectar la parte Oriental en gran medida, pues como señala R. Cassá, el tabaco y la caoba de esta parte alcanzaron grandes cifras de exportación, alcanzando "en los quinquenios 1833-37; y 1838-42 ... un aumento de alrededor de 300%.²

Se estaba dando el caso de que la parte dominicana se vio relativamente más beneficiada, en el sentido de que no sólo aumentó la exportación de esos productos, sino que las relaciones mercantiles se vieron fortalecidas, mientras en la parte occidental se estancaban lo cual unido a las presiones ejercidas por Francia para el pago de una indemnización de 150 millones de francos aceptada por Boyer, fueron agravando la crisis económica, que unida a factores demagógicos, sociales y políticos terminarían cuestionando las bases de sustentación en que se apoyaba el régimen de Boyer, cada vez más orientado hacia los métodos autoritarios y dictatoriales.

Los efectos de esa crisis propiciaron fuertes corrientes de oposición y lucha abierta contra el dictador Jean Pierre Boyer, quien había logrado mantener cierta estabilidad hasta 1834, debiendo enfrentar desde entonces, tanto a grupos haitianos como dominicanos.

En Haití ya "la independencia había puesto su sello en el carácter haitiano", y se trataba para ellos de luchar por los ideales plasmados en los documentos políticos elaborados en el transcurso del proceso revolucionario. No se debe olvidar que al momento de la ocupación haitiana, en ese país se habían conocido siete constituciones; donde quedaba clásicamente establecido el ideal democrático-liberal de sus largas luchas.

Si bien Jean Pierre Boyer había hecho galas de los más terribles métodos durante su gobierno, no se puede olvidar que fue en Haití, desde 1801, cuando se inicia para toda América Latina "el republicanismo y el constitucionalismo". El predominio militarista y autoritario, también encuentra razones para validarse, como en el resto del Continente, debido a razones de la estructura oligárquica

de las clases dominantes, como por la influencia de ciertos factores externos que no dejaron de gravitar permanentemente sobre esta extensa región, y que todavía hoy dejan sentir sus efectos condicionantes.

Desde sus inicios, la revolución haitiana fue un ejemplo para las lides americanas por la independencia, y para ello, los ejemplos de solidaridad de Dessalines en 1805, para con Francisco Miranda, y luego de Alexandre Petión para con Simón Bolívar en 1816, ponen muy en alto los aportes de ese gran movimiento por la libertad dominicana.

En Haití estos dos libertadores aprendieron la importancia de luchar por la abolición de la esclavitud como punto de partida para garantizar la consolidación de la independencia. Es principalmente Bolívar quien mejor expresa esa gran enseñanza cuando la manifiesta a su colega haitiano:

Le protesto, Señor Presidente, bajo mi palabra de honor que le he hecho el mejor uso posible del armamento con que me favoreció para mis ciudadanos (...), y sobre todo en favor de esta desgraciada parte que gime bajo el yugo. La libertad general de los esclavos fue proclamada sin restricción alguna y en todas partes donde han penetrado nuestras armas se han roto las cadenas y tanto la naturaleza como la humanidad han recobrado su derecho".

Posteriormente El Libertador escribió:

Hemos dado un gran ejemplo a la América del Sur. El será imitado por todos los pueblos que combaten por su independencia. Haití no permanecerá aislada entre sus hermanos. Los principios de Haití influirán en todos los países del Nuevo Mundo.³

El testimonio del Libertador nos hace ver la importancia del movimiento político de la primera nación americana que luchó por la abolición de la esclavitud y en contra del colonialismo. Precisamente, Juan Pablo Duarte trató siempre de valorar las tradiciones revolucionarias del pueblo haitiano; por lo que no vacila en manifestarle su admiración, tal como lo testimonia su compañero de lucha José María Serra, quien transcribe las siguientes palabras del patricio:

Yo admiro al pueblo haitiano desde el momento en que, recorriendo las páginas de su historia, lo encuentro luchando desesperadamente contra poderes excesivamente superiores y veo cómo los vence y cómo sale de la triste condición de esclavo para constituirse en nación libre e independiente...⁴

Duarte esta reconociendo el valor de las luchas haitianas y se identifica con la tradición liberal de ese pueblo, no con el militarismo y el autoritarismo que traicionaron los ideales democráticos de los revolucionarios, tal como lo venía haciendo Jean Pierre Boyer.

Duarte había asimilado muy bien las enseñanzas de la revolución haitiana, diferenciando los buenos ideales de sus malos ejecutores, tal como lo evidencia su concepción sobre la abolición de la esclavitud que debía ser ratificada en el nuevo proyecto republicano; así como la necesidad de lucha por la unidad de raza, tal como lo refiere Rosa Duarte:

Casi todos eran muy jóvenes, los que reunidos el año de 1838, a las once de la mañana, a los sacrosantos nombres de Dios, Patria y Libertad, República Dominicana; se proclamaron en nación libre e independiente de toda dominación, protectorado, intervención e influencia extranjera, jurando libertar la Patria o morir en la demanda, declarando además que todo el que contrariase de cualquier modo los principios fundamentales de nuestras instituciones políticas se colocaba IPSO FACTO y por sí mismo fuera de la ley, que la ley no reconocía más vileza que la del vicio, ni más nobleza que la de la virtud, ni más aristocracia que la del talento, quedando para siempre abolida la aristocracia de la sangre como contraria a la UNIDAD DE RAZA, que es uno de los principios fundamentales de nuestra asociación política.⁵

Concepción ésta que es ratificada por Duarte en los siguientes versos:

Los blancos, morenos,
cobrizos, cruzados,
marchando serenos,
unidos y osados,
la Patria salvemos
de viles tiranos
y al mundo mostremos
que somos hermanos.⁶

Duarte, como Bolívar había entendido que el proyecto independentista, para realizarse, debía ir acompañado de una ratificación de la libertad de los esclavos, y más que eso, tratando de lograr una integración de todos los sectores nacionales bajo los mismos principios, como única vía para evitar la vuelta a otra dominación externa o colonial.

Ya anteriormente, vimos como al expresar su admiración por los haitianos, destaca la lucha de éstos por constituirse en nación libre e independiente, venciendo enemigos "excesivamente superiores". De ese pueblo, y no de las metrópolis es que Duarte aprende que

es posible liberarse del exclusivismo colonial y mantenerse independiente. Pero naturalmente, siempre que dicha tarea fuese asumida en igualdad de condiciones por todos y cada uno de los dominicanos.

Los líderes haitianos habían logrado enraizar la conciencia anti-colonialista en las clases dominantes, así como en los antiguos esclavos, tanto en los blancos, como en los mulatos y negros. Sólo ese enorme potencial había permitido enfrentar hasta las fuerzas napoleónicas, creando un tal espíritu de victoria y poder, que su influencia permitió anexionar nuestro territorio sin derramar una gota de sangre.

Tenía necesariamente que darse una influencia positiva, a pesar de la dominación haitiana sobre el territorio dominicano, pues a pesar de la consigna sobre la indivisibilidad de la isla, el haitiano no llegó a "considerar los terrenos orientales como suyos, no se arraigó en ellos, y en el combate, los saqueos sin piedad, como tierra del enemigo...,"⁷ y es que como señala Lepkouski, los haitianos no llegaron a identificar el territorio del Estado con el territorio nacional.

Igualmente sucedió con los dominicanos, pues a pesar de la unificación de la isla, los pueblos en el sentido cultural, lingüístico, religioso, etc., no llegaron a fundirse en el algo único, más bien la presencia haitiana actuó como elemento propiciador al encuentro de la nacionalidad dominicana.

Todo esto, facilitado por el hecho de que Haití no se propuso mantener el control de esta parte con pretensiones colonialistas, sino que aplicaron en ella las mismas medidas de la parte Occidental.

No existe colonialismo si no se impone la supremacía de un sistema, de una cultura sobre otras, si la naturaleza de las relaciones entre quienes, en el transcurso de la historia, han fundado colonias o adquirido tierras para establecer en ellas bases comerciales...

Aun si algunos principios revolucionarios y medidas liberales se aplicaron discriminando a los habitantes de Oriente, de manera general, las leyes y constituciones de una parte se hacían valer de manera general en ambos lados de la isla; por lo mismo cuando el Gobierno de Boyer se fue convirtiendo en negación de las mejores tradiciones revolucionarias haitianas, la oposición se hizo conjuntamente a ese régimen.

La Trinitaria y La Reforma

La lucha interna se desata desde que este Presidente aceptó las negociaciones con Francia mediante las cuales ese país reconocía la independencia haitiana a cambio del pago de una indemnización, acción muy criticada hasta por ciertos generales haitianos de "la vieja guardia", que consideraron esto como una capitulación frente a la metrópoli y una venta del país.

Fue la reacción de un pueblo con veinte años de independencia, que sabía apreciar su libertad y mostraba gran desconfianza a las metrópolis europeas; además de que las negociaciones se realizaron bajo las amenazas militares de Francia, frente a las cuales estuvo obligado a reaccionar varias veces.

La dictadura boyerista fue enfrentada por fuertes movimientos de insurrecciones campesinas y militares que originaron el movimiento de La Reforma en Haití y La Trinitaria en la nación dominicana, agruparon las conciencias más avanzadas de la época a cada lado de la Isla, hasta que ambos movimientos se acercaron para aunar esfuerzos contra el mismo enemigo.

Las ideas duartianas fueron la base del movimiento dominicano, y si bien se reconocen huellas frescas de su viaje a Europa en todo su pensamiento no puede dejarse de lado la tradición republicanista y constitucionalista de los haitianos, con quienes llegó a pactar un plan de liberación.

Una muestra de la madurez política haitiana a la hora de la lucha contra Boyer, lo vemos en el manifiesto de la Sociedad de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, algunos de cuyos párrafos aparecen citados por el historiador Frank Moya Pons:

¿En qué estado se encuentra hoy el país que ellos conquistaron para nosotros? ¿Qué hemos hecho nosotros con los bellos ejemplos que ellos nos dejaron?... La ambición, la codicia, la hipocresía, la picardía, la bajeza, la delación, el egoísmo, ¿no han reemplazado todas aquellas virtudes que honraban a nuestros antecesores? ¿Cuál es la causa de este deplorable estado de cosas? ¿De dónde viene nuestra horrorosa miseria? ¿De dónde viene el menoscabo de todas las partes de la administración? Una respuesta única se hace entender por todas partes: Son nuestras viciosas instituciones; el mal viene de los defectos de nuestra Constitución, de las disposiciones imprudentes de nuestro pacto social donde se ha olvidado, casi en todas partes, que el pueblo es soberano, donde sus derechos más sagrados han sido enajenados; de la imprevisión de nuestros constituyentes que confiaron al Senado y al Primer Magistrado de la República poderes tan grandes, tan extensos, tan absolutos, que ellos parecían creer que la humanidad era

incorruptible e infalible. Bajo la influencia de nuestra viciosa Constitución, ha sido imposible corregir los abusos más irritantes; ha sido imposible aplicar ningún remedio salutario contra la depravación general.

Apartemos nuestras miradas del Presidente Boyer y fijémoslas sobre los grandes intereses de la patria: en estos momentos no se trata más que de principios. En el balance de la cosa pública un hombre no es nada. No hay duda de que son nuestras defectuosas instituciones que han hecho de él lo que es. El quedará para la Historia ligado a la picota de la infamia, este jefe cuyo reinado de veinticuatro años ha destruido los nobles trabajos de nuestros abuelos, que nos ha arrebatado todas nuestras libertades, sin excepción; este jefe que se ha cebado de riquezas y que también ha cebado a sus favoritos, que no hace nada que no sea por sus satélites; cuya política no ha sido nunca otra que la de mantenerse en el poder, sacrificando el interés general, practicando un maquiavélico dejar pasar, dividiendo los ciudadanos; este jefe que se ha mostrado constantemente como el enemigo encarnizado del progreso, del mejoramiento y de la civilización, que tantas veces ha puesto su mano sacrílega sobre el arca santa de nuestras instituciones...⁹

Frente al triunfo de La Reforma y de La Trinitaria en la República Dominicana, se levantaron de nuevo las fuerzas retrógradas de ambas oligarquías para impedir la realización de los ideales propuestos:

La Asamblea Constituyente convocada por el Gobierno Provisional, se reunió en septiembre de 1843, con el objeto, se decía, de reformar las instituciones, pero compuesta la mayor parte de satélites de Rivière, o de boyeristas disfrazados; y que más tarde no se han avergonzado de quitarse la máscara abrumaron con el número a los pocos hombres que con sinceridad deseaban y esperaban mejoras. La lucha era desigual, y los liberales vieron con dolor, aunque demasiado tarde, que la revolución no había hecho otra cosa que cambiar el nombre de las cosas, subsistiendo éste en el mismo estado si ya no se empeoraba...

De aquí resultó que los artículos 38 y 39 figuraron en la nueva Constitución, y con eso está dicho todo, pues encierran el germen de la destrucción de Haití. Los hombres de luces abandonaron desde ese momento el campo de batalla, y dueños de él los rivieristas, fácil les fue elevar a su estúpido ídolo a la presidencia.¹⁰

Con la presidencia del General Rivière Herard, quedó de nuevo frustrado el liberalismo haitiano, cuyo triunfo era esperado por los liberales dominicanos para lograr pacíficamente la separación de las dos naciones.

Semejante fracaso del común imperio desató en la parte dominicana dos vertientes en igual sentido que en Haití una liberal encabezada por el Patricio Juan Pablo Duarte, y otra liderada por Buenaventura Báez y Pedro Santana.

Aunque la fuerza política del liderazgo duartiano obligó a esos representantes de la clase dominante a aceptar la Proclamación de la Independencia, ello se hizo en medio de deliberaciones para aceptar un protectorado de Francia, que sólo un golpe de audacia de los trinitarios pudo impedir.

Si bien no fue consumado el protectorado francés, esto costó el exilio a los verdaderos representantes del patriotismo y la dominicanidad, siendo otros perseguidos y encarcelados.

De este modo, Duarte fue atacado por los enemigos del proyecto independentista con los más "acerbos epítetos":

1) El general Pedro Santana, en una Proclama al Pueblo y al Ejército, llamó a Duarte "el anarquista, siempre firme en su loca empresa". Lo acusó de estafador cuando afirmó que él había "arrancado cuantiosas sumas al comercio para gastos imaginarios o inútiles". Lo tildó de engañar a ciudadanos sencillos; de instigador, ambicioso fatuo, y déspota. Para Santana y su clase, Duarte era un supuesto libertador cuyos méritos se reducían a "haber fugado del país a la entrada de Rivière en esta Capital, dejando a sus amigos y compañeros en el mayor peligro a causa de sus imprudencias..." Duarte, para la reacción de esa época, no era más que un "pretendido héroe" y un "libertador de nueva especie".

2) El sagaz don Tomás Bobadilla, el autor del célebre Manifiesto del 16 de enero de 1844 -considerado como nuestra Acta de Independencia-, llamó a Duarte "joven inexperto" quien "lejos de haber servido a su país, jamás ha hecho otra cosa que comprometer su seguridad y las libertades públicas..."

3) Y el cónsul francés Saint Denys en carta de mayo 14, 1844, catalogó a Duarte de "joven sin méritos", "alborotador", "vanidoso" e "intrigante".¹¹

Y es que los representantes de esos sectores no creían definitivamente en la nacionalidad dominicana, tal como lo manifestara Damián Báez en una carta donde defiende el entreguismo de su hermano Buenaventura: "Nuestra nacionalidad no existía, estaba en la mente de una juventud llena de patriotismo, pero inexperta..."¹²

Podemos afirmar que el liberalismo haitiano corrió parejo al pensamiento duartiano, por lo que es preciso tomar en consideración los vínculos entre uno y otro, sin pretender recoger los fundamentos del Patricio únicamente en el pensamiento y los hechos políticos de Europa; lo cual lleva a una visión unilateral de la época vivida por la nación dominicana, como a la formación recibida por el joven Duarte.

Quiere decir que el viaje de Duarte a Europa, ejerce en él gran influencia política, en la medida puede estudiar las doctrinas más avanzadas de entonces, así como recibía la influencia de los

movimientos políticos en boga, pero no puede subestimarse el ambiente político que encuentra en su país, ni podía él ignorar la radiación liberal haitiana cuando funda La Trinitaria.

Por otra parte, es evidente que su convencimiento sobre la unidad de razas, era tomado del ejemplo abolicionista haitiano, no muy bien apreciado por la sociedad española de entonces, de pretensiones colonialistas.

A nuestro entender, el pensamiento duartiano no busca refugiarse en el manto del pensamiento hispánico, sino que más bien trata de mostrar originalidad en sus ideas y alejarse de las corrientes conservadoras que por alguna vía buscaban los protectores europeos logrado con la anexión a España posteriormente por Pedro Santana.

El pensamiento duartiano se evidencia como liberal y muy influenciado por el romanticismo, propio de los sectores medios en América Latina, donde fueron impulsores de avanzados proyectos políticos, tantas veces bloqueados por los sectores oligárquicos.

La clase media desde el siglo XIX, fue considerada por un pensador como Guizot, como "una clase que no vive de salarios, que tiene libertad y ocio en la vida y en su pensamiento, que puede dedicar una parte considerable de su tiempo a los negocios públicos; igualmente alejada de los privilegiados de ayer y de la clase dedicada al trabajo manual". Tal definición refleja precisamente al grupo de los trinitarios; hombres no comprometidos con el pasado, dispuestos a impulsar un proyecto nacional de amplia participación social.

Duarte no realizaba que tendría necesariamente que verse enfrentado a un poder oligárquico que para lograr sus propósitos tendría que despojarse de ese grupo cuestionador, tratando de subordinarlos tanto en el plano social como político.

Nuestro Patricio fue romántico cuando pretendía guiar su acción en base a los sentimientos más puros que buscaban la realización de un nuevo estado de cosas que fuese la expresión de una conciencia natural, cuyas metas pudieran establecerse, con amplio consenso y no impuestas desde arriba.

Un buen ejemplo de esas convicciones fue toda su vida política demostrando profundo apego a la institucionalidad y a la nobleza de sus sentimientos. Los siguientes párrafos de su carta rechazando su designación como Presidente de la República, lo reflejan claramente:

Sensible a la honra que acabáis de hacerme, dispensándome vuestros sufragios para la primera Magistratura del Estado, nada me será más lisonjero que saber corresponder a ella llenando el hueco de vuestras esperanzas, no por la gloria que de ello me resultaría, sino por la satisfacción de veros, cual lo deseo, libres, felices, independientes y tranquilos, y en perfecta unión y armonía llenar vuestros destinos cumpliendo religiosamente los deberes que habeis contraído para con Dios, para con la Patria, para con la Libertad y para con vosotros mismos.

Me habeis dado una prueba inequívoca de vuestro amor, y mi corazón agradecido debe dároslo de gratitud. Ella es ardiente como los votos que formo por vuestra felicidad. Sed justos lo primero, si queréis ser felices. Ese es el primer deber del hombre; y sed unidos, y así apagaréis la tea de la discordia y venceréis a vuestros enemigos, y la patria será libre y salva. Yo obtendré la mayor recompensa, la única a que aspiro, al veros libres, felices, independientes y tranquilos.¹³

Tan nobles empeños chocaban con un grupo económicamente fuerte, de amplia experiencia política y cuyo objetivo en el orden interno era propiciar un amplio sistema clientelar, basado en lealtades personales a los distintos caudillos, que les permitiera establecer mecanismos de control político-social, fundados en el autoritarismo.

Tal sector fue bien caracterizado por Duarte en su conocida carta dirigida al señor Teodoro Heneken:

En Santo Domingo no hay más que un pueblo que desea ver y se ha proclamado independiente de toda potencia extranjera, y una facción miserable que siempre se ha pronunciado contra esta ley, contra este querer del pueblo dominicano, logrando siempre por medio de sus intrigas y sórdidos manejos adueñarse de la situación y hacer aparecer al pueblo dominicano de un modo distinto de como es en realidad; esa fracción o mejor diremos esa facción ha sido, es y será siempre todo menos dominicana; así se la ve en nuestra historia representante de todo partido antinacional y enemiga nata por tanto de todas nuestras revoluciones y si no véanse ministeriales en tiempo de Boyer, y luego Rivieristas, y aun no habla sido el 27 de febrero cuando se les vio proteccionistas franceses y más tarde anexionistas americanos, y después españoles y hoy mismo ya pretenden ponerse al abrigo de la vindicta pública con otra nueva anexión, mintiendo así a todas las naciones la fe política que no tienen, y esto en nombre de patria, ellos que no tienen ni merecen otra patria sino el fango de su miserable abyección.¹⁴

Esta facción antinacional, estaba muy alejada de las ideas liberales sustentadas tanto por Duarte como por los liberales haitianos, ellos se acogieron siempre a las ideas negadoras de la democracia, con el solo deseo de garantizar sus intereses nacionales y de clase, sin importarle la suerte de las mayorías nacionales.

Cuando las circunstancias obligaron a ese sector a enfrentarse con los gobernantes haitianos, lo hicieron con el propósito de buscar una protección extranjera que supuestamente contribuiría a incrementar su riqueza personal y el disfrute del poder.

Finalmente, podemos afirmar que el pensamiento duartiano fue la expresión de una pequeña burguesía que desde una posición social subordinada trató de enfrentar las corrientes colonialistas de la República Dominicana y a los grupos oligárquicos y retrógrados de Haití, manteniendo una gran coherencia ideológica tanto en las luchas de 1844, como en el movimiento de la Restauración, buscando en cada caso un orden social más justo y humano, que todavía hoy, no ha logrado consumarse, y que las necesidades y miserias del país, convierten en un compromiso ineludible para todos aquellos que Duarte llamaba buenos dominicanos.

NOTAS

1. Rodríguez Demorizi, E. En Torno a Duarte. Edit. Taller, 1976, p. 173.
2. Cassá, Roberto. La sociedad haitiana en los tiempos de la Independencia. Mimeo, INTEC, 1975, p. 26.
3. Pierre Charles, Gerard. El pensamiento socio-político moderno en el Caribe. Edit. F.C.E. México, 1985, pp. 58-59.
4. Serra, José María. "Apuntes para la historia de los Trinitarios...". Citado por Juan D. Balcácer en Pensamiento Político de Juan Pablo Duarte.
5. García Llubes, Alcides. Duarte y otros temas. Editora El Caribe, 1971, p. 52.
6. Idem. p. 54.
7. Lepkowski, Tadeuz. Haití. Tomo II. Edit. Casa de Las Américas. La Habana, 1969. pp. 124-125.
8. Bobbis, Norberto. Diccionario de Política. Edit. Siglo XXI, 1981, p. 284.
9. Moya Pons, Frank. La dominación haitiana. Edit. UCM. pp. 132-134.
10. Rodríguez Demorizi, E. op. cit. p. 252.
11. Balcácer, Juan D. "Duarte, el patriota calumniado". Ene-Ene. Vol. IX, No. 53, marzo-abril 1981, p. 68.
12. Rodríguez Demorizi, E. op. cit. p. 259.
13. Balcácer, Juan D. Pensamiento político..., p. 18.
14. Idem. pp. 27-28.

